



Smith, Mark, *Following Osiris. Perspectives on the Osirian Afterlife from Four Millennia*. Oxford, Oxford University Press, 2017, 560 pp. ISBN: 978-0-19-958222-8.

Smith, a través de un minucioso análisis sobre la figura de Osiris, nos sumerge en un viaje de cuatro mil años por la religión nilótica más famosa y reconocida. El autor realiza en su libro una crítica fundamentada contra las anteriores teorías presentadas por diversos egiptólogos sobre los orígenes y evolución de la figura de Osiris. Smith aboga por explicaciones basadas en procesos y cambios graduales, frutos del cambio social, más que en cambios violentos consecuencia de enfrentamientos políticos, tal como el sucedido durante el reinado de Akenatón, pues según el autor estos cambios drásticos solo ocurrieron en momentos puntuales y no fueron la tónica general. El estado faraónico, según Smith, no tuvo tanto interés por manipular los dogmas y creencias religiosas egipcias como se suele creer, sino que adoptó en general una postura mucho más laxa sobre el tema y solo intervino durante reinados y momentos puntuales. Esta visión sobre los procesos histórico-religiosos desmantela gran parte de las teorías planteadas hasta la fecha.

A través de un estudio cronológico que se desarrolla a lo largo de 7 capítulos y en los que abarca toda la historia de Egipto, el autor defiende sus teorías e ideas acerca de la religión egipcia, sus cambios y desarrollos, mediante el estudio de la figura mítica de Osiris.

En este análisis tan exhaustivo que hace sobre el tema pone en duda la ampliamente reconocida teoría sobre la democratización del más allá de Assmann. Según Smith plantea en el capítulo 2, no hubo ninguna democratización, por lo que todos los egipcios, fueran o no de la familia real, tuvieron en todo momento el mismo acceso al más allá que los faraones. Por ejemplo, la falta de acceso a los Textos de las Pirámides durante el Reino Antiguo por parte de miembros no pertenecientes a la realeza no implica que estos no tuviesen acceso a los textos de otra forma o que perjudicase al futuro del difunto en el más allá. A lo largo del capítulo 4 analiza la evolución y los cambios que hubo durante el Primer Periodo Intermedio y el Reino Medio.

Otra de las teorías que cuestiona Smith (en este caso en el capítulo 5) es que el encuentro entre Ra y Osiris en el inframundo, que aparece en los textos del Reino Nuevo, sea un acto de identificación de las dos deidades. De nuevo el autor desafía teorías anteriormente planteadas por autores como Abdelrahiem, Spalinger o Darnell. Smith apuesta por una visión jerárquica de su relación, y postula además que el encuentro es algo temporal y no un acto permanente, siendo una relación complementaria entre ambas deidades.

En cuanto a los cambios políticos que hubo durante el primer milenio, se plantea, en el capítulo 6, si el dominio griego influyó sobre la visión del más allá y sobre la relación entre Osiris y el difunto. El cambio político del siglo IV a. C. y la mezcla

cultural con los griegos no implicaron según el autor una ruptura con sus creencias anteriores. La producción cultural cambió a causa de los préstamos culturales entre ambos pueblos. Los cambios religiosos que encontramos en época grecorromana no son consecuencia directa del poder real, al menos la mayor parte de las veces, sino que forman parte de un proceso de cambio en el cual los monarcas tuvieron solo un poder limitado. Para Smith la religión no estuvo tan influida por la monarquía como se tiende a pensar, sino que en general, exceptuando algunos monarcas, siguió su propio camino y evolución. Esto tampoco quiere decir que la religión no se viese afectada por los cambios históricos, culturales o políticos, simplemente se pone en duda que estos estuviesen siendo modificados directa y conscientemente. Smith plantea que las pruebas, que soportan las teorías políticas sobre el auge del culto a Osiris y su papel como dios del más allá, son insuficientes. Ya había otros dioses relacionados con el más allá en el momento de su aparición, pero Osiris es el único que ofrece la esperanza de una vida eterna a sus seguidores. Además, los motivos por los cuales alguien en la Antigüedad podía cambiar de religión eran muy amplios, y no exclusivamente políticos.

A la hora de analizar el proceso de extinción de la figura de Osiris, a lo largo del capítulo 7, Smith apuesta por una desaparición gradual y no absoluta de la divinidad; incluso considera que, aunque cesen las pruebas escritas, seguramente continuó de alguna forma en el imaginario colectivo, pese al abandono de los templos y la desaparición de conjuros mágicos, los cuales en esta etapa tardía hablaban de una forma que se alejaba de sus apariciones o representaciones más tradicionales.

Otra de las teorías que Smith debate en su libro es la identificación del muerto con Osiris, lo cual aparece planteado en los capítulos 4 y 5. Para él no existe tal identificación, sino una relación de estatus y beneficio de la cercanía del dios. El muerto, cuando aparece referido como «Osiris de NP», se identifica temporalmente con Osiris como parte del ritual, pero fuera de este el difunto únicamente esperaba gozar de una relación beneficiosa y en ningún caso una identificación total con él. La locución nos da a entender un efecto mágico que se quería lograr dentro de la ritualidad, pero en ningún momento se esperaba que fuese permanente.

La visión de Smith sobre la historia religiosa egipcia aboga por los cambios graduales y de origen social, en los cuales el poder político poco tenía que ver. Con el análisis sobre Osiris se ponen en duda las teorías expuestas en muchos manuales de historia egipcia, en los que se transmite una visión mucho más radical, política y estática del estado faraónico. La visión propuesta por Smith es mucho más líquida y contingente, menos jerárquica y más laxa. Ahora podemos observar la historia desde otro prisma, dando mayor protagonismo a los cambios sociales que influyeron notablemente en los procesos histórico-religiosos.

Con esta lectura Smith consigue que el lector tenga una buena síntesis de la totalidad de las teorías formuladas alrededor de la figura de Osiris, y una visión crítica de sus puntos más débiles gracias a un minucioso análisis de las fuentes y los datos arqueológicos. Su escrupulosidad en el manejo de los datos trata de dejar de lado cualquier posibilidad de especulación, centrándose en una lectura más literal de los hechos, a través de una metodología bastante exhaustiva, aunque siempre teniendo en cuenta que la transmisión oral pudo jugar un papel importante antes de la aparición de los primeros textos escritos sobre el tema, y también tras su desaparición de los mismos miles de años después. A través de esta obra podemos acceder a una

visión más gradual y flexible sobre el dios Osiris y la historia egipcia. Sin lugar a duda nos encontramos ante una lectura obligada para cualquier investigador de la religión egipcia que se convertirá en referente en este campo.

Alejandra Izquierdo Perales  
Universidad Complutense de Madrid